

Ya desde hace algunas semanas la publicidad se ha ido encargando de hacernos conscientes que la Navidad está ya cerca, que ya es tiempo de irnos preparando para una fecha tan especial. Así, que a través de todos sus medios, y de manera particular de su encargado de comercialización, un viejito muy dulce vestido de color rojo y al que llaman Santa Claus, nos recuerda que ya es tiempo de ir preparando nuestra lista de regalos (y por supuesto nos da miles y miles de ideas de cómo y dónde adquirirlos), comprar nuestro Pino de Navidad (el cual debe estar adornado con los mejores listones, esferas y foquitos), adornar nuestras casas con motivos "rojos y verdes" (que son el color propio de este tiempo ¿?), revisar nuestra agenda para ver cuándo serán las posadas de la compañía, del barrio, de los amigos (claro para que no falte en la fiesta lo que hará que esté "animada", aunque claro... siempre con medida ¿?), finalmente tener todo listo para la cena de Navidad, la cual debe ser ESTUPENDA (y en la cual nos ofrece que el mismo Santa Claus se encargará de llevar todo cuanto habremos comprado).

Con estas acciones, va logrando, o mejor dicho, ha ido logrando que la actual fiesta de Navidad muchas veces NO tenga nada que ver con su sentido original, haciéndola pasar de una fiesta religiosa a una fiesta comercial.

Origen de la Navidad

Dada la forma como se extendió el cristianismo, en donde lo más importante era el anuncio de la salvación en Cristo, por medio de su muerte y resurrección, hizo que muchos datos no fueran recogidos con exactitud por la historia. Entre ellos está la fecha exacta (mes y día) del nacimiento de Jesús, ya que lo importante era "la certeza de la encarnación". Por ello, san Lucas que sitúa históricamente este acontecimiento se concreta a decir que el nacimiento de Jesús tuvo lugar durante el censo realizado por Cesar Augusto, siendo Quirino gobernador de Siria (Lc 2,1), lo cual no nos da mucha información ya que el censo al parecer duraría unos 3 años en realizarse en todo el imperio y Quirino quien de acuerdo a Flavio Josefo, historiador de ese tiempo, fue gobernador de esta provincia romana del 3 a.C. hasta el 6 d.C.. Otro dato que emerge de la Escritura es el hecho de que María concibió a Jesús 6 meses después de que santa Isabel concibiera a san Juan (Lc 1,36), que de acuerdo a Lc 1,23-24) sería al final del periodo que le tocaba a Zacarías realizar sus servicios en el templo. Finalmente está el dato que los pastores estaban durmiendo a la intemperie, por lo que debe ser un tiempo en el hace calor, aun en la noche (Lc 2,8).

Con estos datos, quienes recientemente han estudiado este aspecto histórico de Jesús, han llegado a la conclusión que muy posiblemente Jesús haya nacido durante la primavera.

Ahora bien, ¿cómo es entonces que celebramos su nacimiento el 25 de diciembre?

Esto obedece sin lugar a dudas a una acción pastoral de la Iglesia, la cual extendida por todo el imperio, adopta como fecha del nacimiento de Cristo el 25 de diciembre con el fin de sustituir con ella la fiesta pagana difundida en todo el imperio llamada: "Natalis solis invicti", que celebraba la victoria del sol contra las tinieblas (producto del Solsticio de invierno), misma que fue establecida por el emperador Aureliano en el 274 a.C. en honra al Dios "sol" de los Sirios. De esta manera, una fiesta que era pagana se convirtió con el paso del tiempo en una fiesta cristiana la cual se extendió rápidamente en toda la Iglesia, principalmente de Occidente.

Desde entonces la vida cristiana gravitaría en dos polos, la fiesta de la Navidad y la Pascua. Para la preparación de dichas fiestas se establecieron con el correr de los años, un periodo de preparación. Así nacieron la Cuaresma y el Adviento.

Ya para el siglo VI se tienen noticias ciertas de una preparación para la celebración de la Navidad que estaba caracterizada por algunos días de ayuno y oración intensa. Esta preparación, durante el Medievo, fue llamada Adviento, ya que esta palabra (del latín "adventus"), no solo significaba preparación, sino que estaba referida a la serie de preparativos que se realizaban en una ciudad para recibir a algún alto dignatario de estado. Por ello el Adviento cristiano, centraba su atención en la preparación de toda la comunidad para celebrar la fiesta de la Navidad con un fuerte espíritu de gozo, pero al mismo tiempo acentuaba la perspectiva de la segunda venida de Cristo, para la cual era necesario estar preparado, realizándose el aspecto de conversión personal.

El Concilio Vaticano II, ha querido conservar estas dos dimensiones del Adviento, por lo que la liturgia y la acción pastoral debe centrarse en una preparación espiritual que mueva a la conversión a la comunidad en la espera gozosa de la segunda venida de Cristo y al mismo tiempo, la invite a celebrar en la alegría y la paz del Espíritu Santo la memoria del nacimiento de Nuestro Salvador. El Catecismo de la Iglesia Católica dice: "Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida" CEC 524.

Como preparación a esta celebración y a fin de recordar de manera más viva el misterio de la Encarnación de Cristo, san Francisco de Asís (1223) construyó a las afueras de la ciudad, lo que hoy llamaríamos "nacimiento", invitando a todos los pobladores a reunirse para orar y contemplar, lo que el llamara "el misterio más sublime de Dios: la Encarnación de Jesús".

Los primeros evangelizadores de América, trajeron consigo esta tradición, lo cual se presentaba idónea para evangelizar a los moradores de nuestro continente, gente sencilla y de gran imaginación.

Así mismo introdujeron lo que hoy conocemos como las Posadas, que en su inicio era una Novena de preparación para la celebración de la Navidad. En esta preparación se aprovechaba, no solo para orar, motivo principal de la reunión, sino incluso para catequizar a los indios. Así nació también la tradición de las piñatas, la cual era una olla de barro cubierta con papeles de muchos colores y en forma de una estrella. Esta representaba el pecado, que se presenta siempre atractivo a la vista, pero que -explicaban los catequistas - termina destruyendo la vida de aquel que no se aparta de él. Para combatirlo se debe luchar con la fuerza de Dios, la cual era representada por un palo, y guiados solo por la fe (con los ojos vendados) y ayudado de los demás hermanos, quienes le hace saber donde está la estrella con el fin de acabar con ella. Cuando finalmente el pecado es vencido (cuando se rompe la olla de barro) la gracia se derrama sobre todos, representados por las frutas y golosinas que los evangelizadores previamente habían puesto.

En otras palabras, el Adviento es un tiempo en el que se debe profundizar en el misterio de nuestra salvación, el cual se inicia con el nacimiento de Cristo. Es un tiempo propicio para la oración, de manera particular la oración en familia, recordando que precisamente Jesús quiso nacer en una familia como la nuestra. Es tiempo de crecer en la caridad, y en el compartir, al recordar que, Jesús, siendo Dios nos retuvo para sí la gloria que merecía como Dios, sino que se hizo como uno de nosotros (cf. Fil 2), y que, como dice san Agustín, se hizo pobre para que nosotros nos hiciéramos ricos, compartió con nosotros todo lo que tenía, incluso su Madre Santísima.

Re-Evangelizar desde nuestra realidad

Como vemos, nuestra realidad, en la mayoría de los casos, dista mucho de ser lo que fue en un principio y lo que en realidad debe de ser. El Adviento se ha convertido en un agitado tiempo de hacer compras, con poco o ningún tiempo para la oración; la celebración ha dejado de estar centrada en la Encarnación de Cristo, para ser poco a poco substituida por la figura de Santa Claus; las posadas han dejado de ser un momento y una oportunidad para orar y para la catequesis (sobre todo de los niños), para convertirse en alegres fiestas que en el mejor de los casos, nada tienen que ver con Cristo y su misterio, por lo cual si lo vemos fríamente no tienen ningún sentido que no sea el social; el nacimiento, elemento de catequesis y motivo de contemplación de la humildad de nuestro Dios, poco a poco ha sido substituido por el Árbol de Navidad, que a pesar de los esfuerzos de la Iglesia por evangelizar este signo, permanece aun con un carácter de simple ornato para estas "fiestas". De esta manera, el 25 de diciembre, pasa a ser también solo una fiesta familiar, en la que muchas veces el único ausente es Jesús, pues todo se centra en el intercambio de regalos y la cena. Todos los esfuerzos de la Iglesia por convertir una fiesta pagana en una fiesta cristiana, no solo se han visto neutralizados, sino que la fuerza del neo-paganismo ha ido cambiando la fiesta cristiana, de nuevo en una fiesta pagana.

Es tiempo pues de levantar la cabeza y de regresarle su verdadero sentido tanto a la Navidad como a la preparación para ésta.

Sugerencias Prácticas

Primero: Darle su lugar a Santa Claus

Uno de los más grandes problemas con los que nos encontramos es la creciente fe de los niños en la "omnipresencia" de Santa Claus, quien ve todo y es quien juzga nuestras acciones para premiarnos o no. Con ello, poco a poco durante la época de Navidad, se ha ido vaciando en la conciencia de los niños la verdadera idea de Dios, al menos del Dios anunciado por Cristo. Para muchos de ellos, hoy por hoy, Navidad significa; Santa Claus.

¿Qué hacer? La respuesta no es sencilla pues involucra muchos elementos y aspectos de la vida del niño y de su relación con los demás niños con los cuales convine diariamente y cuyos padres pueden no estar de acuerdo con esta realidad. Por ello, creemos que ante todo se debe tener prudencia, como en todos los temas delicados que pueden afectar el desarrollo de los niños y su comprensión del mundo y de la fe.

Consideramos que un buen inicio sería el tratar el tema y la figura actual de Santa Claus, como lo que es: UN CUENTO, como puede ser el de Pinocho o Blanca Nieves, y así colocarlo correctamente en la historia y en la perspectiva cristiana. Es necesario entonces instruir a los niños en la verdadera historia de Santa Claus.

Pero, y ¿quién es en realidad Santa Claus? Bueno, pues, su historia se remonta al siglo IV a un lugar en Turquía llamado Bary, en donde vivió un santo Obispo, llamado Nicolás, el cual se distinguió entre otras cosas por atender de manera especial a los niños pobres. Su historia nos relata que en una ocasión resucitó a tres niños, por lo que a la muerte del obispo (+342), se multiplicaron una serie de prodigios y milagros que hicieron que creciera rápidamente su devoción y su culto, principalmente en los pueblos del norte de Europa que celebraban su fiesta el 6 de Diciembre.

En la época de la Reforma, los holandeses que se separaron de la Iglesia Católica, cambiaron la fiesta religiosa de san Nicolás, es decir "Sint Klaes", por una fiesta secular en la cual se identificaba, al santo con un personaje del Polo Norte, rodeado de duendes y que se encargaba de llevar regalos a los niños en Navidad. Al rededor del año 1600 esta tradición nórdica relacionada con la Navidad fue traída a Nueva York por los primeros colonizadores de Holanda y Alemania quienes en su nombre regalaban dulces y regalos a los niños. Con su incorporación al Inglés su nombre pasó de "Sint Klaes" a "Santa Claus" que es como lo conocemos hoy. Este personaje fue adoptado así como el símbolo de la Navidad en los Estados Unidos.

Alguien dirá: El contarles esta historia sobre san Nicolás ¿no matará la inocencia del niño? O ¿Ahora cómo les diremos a nuestros niños que "Santa" no existe, que todo es un cuento? Bueno creo que parte de la respuesta la encontramos en el: cómo le decimos a los niños que no existe Blanca Nieves, o Pinocho, o cualquiera de los seres irreales que forman parte de la fantasía del niño, con la diferencia en que Santa Claus, si es un personaje real, es un santo, es decir es un amigo de Dios que ama mucho a los niños, por lo que LE AYUDA a Jesús a llevar los juguetes a los niños que se han portado bien. Esto hará que la atención se centre no en Santa Claus (que es solo un ayudante) sino en Jesús. Por ello es a Jesús a quien hay que pedirle los regalos, ya que es él quien, si nos hemos portado bien, nos enviara POR MEDIO DE SANTA CLAUS, que es como su mensajero, los regalos a nuestra casa. De manera que la cartita ES MEJOR enviársela directamente a Jesús (aunque no faltará algún niño abusado que le mande también una copia a Santa... solo por si acaso). De modo que el único que es omnipresente y dador de todos los dones es UNICAMENTE Jesús, pues él es Dios.

Cuando ellos mismos vayan descubriendo la realidad, como es el caso de Pinocho, el paso será mucho más sencillo, pues la realidad de san Nicolás, de su bondad, de su amor por los demás, permanecerá, restando en el niño su ejemplo.

Por otro lado, si reforzamos la idea de la Navidad, no como tiempo de Santa Claus, sino como la fiesta del Nacimiento de Jesús, poco a poco las cosas irán tomando su lugar. Recordemos que cuando se refuerza una idea, esta se afirma en el subconsciente y en la vida del hombre (razón por la cual la publicidad es efectiva); por el contrario cuando se desvalora o no se le da importancia, los contenidos, poco a poco, pasan a un segundo plano y finalmente se olvidan.

Hay que empezar con poco, es una tarea a largo plazo... no esperemos y mucho menos busquemos resultados inmediatos ya que esto pudiera tener muy malos efectos en el corto y mediano plazo. Introducir la figura de Santa Claus en la cultura y en la fantasía de los niños ha llevado muchos años, cambiarle su contenido nos tomará también algunos años.

Una idea concreta, sería el de evitar la presencia de Santaclozes en nuestros adornos (en las puertas, en los jugueteros, en el papel de envoltura), y substituirlos por esferas, ángeles, pastores, y otros adornos propios de este tiempo . Y vivir en familia la preparación espiritual para la navidad.

Segundo: Vivir un verdadero Adviento

Si bien es cierto que un aspecto importante es, como decíamos, regresarle el lugar a Jesús en la fiesta de Navidad, esto no será posible únicamente eliminando la figura de Santa Claus, sino que es necesario recuperar la oración y la lectura de la Escritura en donde se nos instruye sobre la verdad de la Navidad y su significado para nuestras vidas. Para ello, de manera concreta podríamos:

A. Rezar todos los días la corona de Adviento

B. Realizar en el barrio, la novena de Navidad (Posadas)

C. Poner un bonito nacimiento

D. Darle otro sentido a nuestras compras navideñas

A. La Corona de Adviento

La corona de Adviento, es una tradición simbólica iniciada en Europa por los Luteranos, quienes trenzando una serie de ramas de pino verde, significaban la esperanza cristiana, de que en la segunda y definitiva venida de Cristo, él mismo "coronará" toda una vida vivida de acuerdo al Evangelio. Esta corona, es iluminada por Cristo, Luz del Mundo. Es, sin embargo, una Luz que, como en el Antiguo Testamento va creciendo hasta que lo ilumina todo hasta llegar a ser el centro de la vida del hombre y de su historia. Con esta teología detrás, la Iglesia Católica la adaptó al ciclo litúrgico del Adviento esta práctica, en donde cada vela representa cada uno de los domingos del Adviento. Está formada de tres velas moradas, signos de la espera y una rosa, signo del "ya, pero todavía no", que es conocida como "el gaudete" por el "gozo" de saber que la redención ha sido ya realizada por Cristo, pero esta aun se continúa desarrollando en el mundo hasta su segunda venida. Cada uno de los cuatro domingos de Adviento se enciende una vela: primero dos moradas, luego la Rosa, luego otra morada y finalmente el día de navidad la Blanca, que está al centro de la corona.

A partir del Lunes, por medio de "La palabra de Dios hoy" recibirás un esquema para orar en FAMILIA, al rededor de esta corona, de esta esperanza, de esta invitación a la conversión. No pongas excusas y date tiempo para regresar temprano a casa y orar todos en familia. Recuerda que sin oración nada cambiará.

B. Novena de Navidad (posadas)

Las posadas son toda una tradición en nuestra cultura. Haz que éstas sean verdaderamente, como lo fueron en el principio, un momento de oración y de catequesis. A las "posadas" de tu empresa, pues mejor llámalas "Fiestas de Navidad" para no mezclar lo profano con lo que es parte de nuestra vida cristiana. Y claro, vive estas fiestas con la compostura que un cristiano tiene que dar en todo momento en su vida. Sé para los demás signo de la verdadera esperanza cristiana, y muéstrate a los demás como un seguidor de Cristo a quien estás por celebra en su nacimiento.

Ve pensando desde ahorita en organizar una posada o una serie de AUTENTICAS posadas en tu barrio o en tu familia. Para ello, el próximo viernes recibirás la explicación de las posadas y un modelo para celebrarlas.

C. El Nacimiento

El Árbol de Navidad es, la igual que Santa Claus, una tradición importada a los Estados Unidos por los hermanos nórdicos, quienes en particular tiene una veneración muy especial para éste. Sin embargo, hoy por hoy, forma parte de nuestras fiestas, pero es una tradición carente de significado. Es simplemente algo que alegra la vista y que adorna la casa creando el "ambiente navideño".

AGREGUEMOS a éste elemento decorativo, un buen nacimiento y procuremos darnos tiempo para explicárselo a los niños. Recordemos que ellos aprenden más por las imágenes que por nuestras palabras. Sentémonos junto a ellos y contémosles una y otra vez el relato del nacimiento, de Jesús, la llegada de los magos, la vida sobre José y María, la vida en aquellos tiempos, etc. Creemos en ellos y en su fértil imaginación, la idea de la cercanía con el Dios que se hace uno de nosotros y que humildemente nace en un pesebre para ser uno con nosotros.

Como adulto, date tiempo, como lo hacía san Francisco de Asís, para contemplar la humildad de Jesús naciendo en un pesebre. Ora de cuando en cuando delante del humilde pesebre. Esto te convencerá de que tienes mucho, pero mucho que agradecer. Dejarás de ver solo hacia arriba para mirar a aquellos, que como Jesús, muchas veces carecen de lo más necesario. Verás que tu Navidad adquirirá otra dimensión.

D. Los regalos y la fiesta de Navidad

Navidad es tiempo de COMPARTIR y no precisamente de comparar, por lo tanto lo que tengas que comprar hazlo con el deseo de compartir con los demás la alegría de dar. Busca que no sea para quedar bien y no gastes lo que no tienes. Con el único que tienes que quedar bien es con Jesús y él lo único que quiere es tu corazón y un poco de tu atención y tu amor. Que tu compartir sea un verdadero signo de amor y fraternidad buscando imitar a Cristo, que se regaló a nosotros para hacernos inmensamente felices.

Cuando hagas tu lista de regalos, acuérdate de aquellos que no han tenido la posibilidad de tener lo que tú tienes. Reserva un poco de tu presupuesto para ellos. No dejes que tu caridad para con ellos sea una manera de tranquilizar tu conciencia sacando solo unos pesos de la bolsa en una esquina. Haz algo más por ellos. Compra un poco de comida, sobre todo, pensando en que a ellos también les gustaría tener una cena de Navidad y recibir un buen regalo. Pórtate como su hermano mayor. Acuérdate que nos dijo Jesús: "Lo que hiciste por uno de mis hermanos menores lo hiciste por mí" (Mt 25,40). Hazte reconocer por ellos como cristiano, no por la cruz que cuelga de tu cuello, sino por tu amor hacia ellos.

Para la fiesta de Navidad, recuerda que debe iniciarse con una oración y una profunda acción de gracias. Lee junto con toda tu familia el pasaje del nacimiento de Jesús y busca que toda tu familia participe (por mi parte, junto con la corona de Adviento recibirás también una esquema para la oración en familia de este día).

Durante el Adviento busca la mejor oportunidad para reconciliarte sacramentalmente con Dios (Confesarte), para que puedas participar ACTIVA Y DEVOTAMENTE de la Eucaristía del 25, fiesta del Nacimiento de nuestro Señor y Salvador. No dejes que la actividad, las prisas o la flojera dejen para el último lo que debe ser primero.

Vive, intensamente este Adviento, como una verdadera preparación a la fiesta de la Navidad, pero también aprovecha para crecer en el amor hacia los demás y para que tu vida se parezca más a la de Jesús, de manera que cuando regrese te pueda decir: "Siervo bueno, pasa a tomar parte del banquete de tu Señor" (Mt 25,17).

Toma como ejemplo a María Santísima. En ella encontrarás el modelo de los que piensan primero en los demás, de los que han puesto al centro de la vida a Dios, de los que no se dejan convencer por las voces del mundo, sino que permanecen fieles al compromiso hecho con El Dios que salva. Prepárate, como ella: orando y sobre todo deseando con todo tu corazón que el Reino sea una realidad en tu vida, en tu familia y en todo el mundo.

Si tú quieres, puedes vivir un Adviento diferente que te prepare para el encuentro con Jesús, al cual descubrirás en tu prójimo, en los sacramentos, en la oración y finalmente en él mismo cuando seas llamado a su presencia. Haz que esta Navidad sea diferente... Como los magos, póstrate a los pies del niño Jesús, y ofrécele tu vida.

Como María, todo por Jesús y para Jesús.

MEDITACIONES
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
CICLO A

Comienza el Adviento.

Es “tiempo fuerte” de oración y de purificación en el sacramento de la Penitencia como preparación espiritual para la Navidad. Es tiempo propicio para poner nuestras vidas en sintonía con la “Hora de Dios”. La Virgen María es modelo del Adviento en el primer misterio gozoso del Rosario.

PRIMERA LECTURA (Is. 2, 1-5)

1-El profeta Isaías nos invita a subir al “monte de la casa del Señor”, a la casa de Dios. “Venid, subamos al monte del Señor”: los creyentes, los alejados, los gentiles, los pueblos de toda raza y color... Venid, salgamos al encuentro de Cristo. Necesitamos del perdón, de la redención, de la salvación. Cristo es el gran perdonador, el Redentor, el Salvador.

2-Salgamos al encuentro de Cristo porque necesitamos ser instruidos en el cumplimiento de sus mandamientos y en la acogida de su palabra en los evangelios para emprender el camino de la salvación.

3-Salgamos al encuentro de Cristo porque necesitamos ser educados para la paz a todos los niveles y dejar actitudes de división y de guerra para convertir las espadas en arados. Salgamos al encuentro del árbitro de la paz, de la paz misma que es Cristo. Hoy, más que nunca es necesario que “Caminemos a la luz del Señor”.

SEGUNDA LECTURA (Rom. 13, 11-14)

1-San Pablo nos invita a vivir en el amor. El Adviento marca la hora del amor y de la misericordia de Dios: “Daos cuenta del momento en que vivís” es el momento de la salvación. Dejemos las actividades del pecado, “pertrechémonos con las armas de la luz”, de la conversión, de la gracia.

2-Vivamos con dignidad. La dignidad del bautizado que vive en gracia, dejando toda situación de pecado, de consumismo condicionante, de lujuria desenfrenada, de odios implacables, de falta de perdón, de injusticias sin límites...

3-El Adviento es tiempo propicio para revestirnos de Cristo, para recuperar la gracia, para vivir en plenitud nuestra vida de hijos de Dios, redimidos por Cristo, para dar testimonio valiente de nuestra fe.

TERCERA LECTURA (Mt. 24, 37-44)

1-El Adviento también nos invita a vivir preparados para la segunda venida de Cristo. No sabemos el día, ni la hora: “a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”.

2-En los tiempos de Noé, la gente vivía distraída en su pecado, en su idolatría, “y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos”.

3-La hora de nuestra muerte, vendrá como el ladrón, cuando menos lo esperemos. Vivamos en vela para que Cristo nos encuentre preparados.

4-No tengamos miedo. Si cumplimos los mandamientos de la Ley de Dios, si nos confesamos con frecuencia y participamos en la Sta. Misa, si vivimos en gracia de Dios... la venida definitiva de Cristo, será una hora gozosa: la del triunfo definitivo del amor y la misericordia sobre cada uno de nosotros.

4-Nuestro Adviento ha de significar el reencuentro gozoso con el amor y la misericordia de Dios Padre, que se nos revela en Jesucristo, naciendo de María Virgen por obra del Espíritu Santo.

Meditación personal:

¿ que área de mi vida (una) debo revisar para recibir dignamente a Cristo en este Adviento.?

OREMOS CON LA VIRGEN MARÍA

Comenzamos el Adviento confiados en la Virgen María, modelo de nuestro caminar al encuentro de Cristo. Lo hacemos prendidos del Rosario, meditando los misterios gozosos que nos ayudan a meditar el amor y la misericordia del Señor que sale al encuentro de cada hombre y de cada mujer. Con María, nos preparamos para recibir a Cristo en nuestros corazones.

CICLO A

Perseverando en oración con María, y en cuanto es posible, como María, nos disponemos a guardar en el corazón la Palabra de Dios que nos anuncia la venida de Cristo, que nos invita a la conversión y a dar testimonio de nuestra fe.

PRIMERA LECTURA Is.11, 1-10

El profeta Isaías anuncia la venida del Mesías y del nuevo reino que va a establecer, de sus cualidades y efectos.

El Mesías brotará como un renuevo del tronco familiar de David, como un vástago floreciente porque Dios lo hará portador de una vida nueva, la vida del Espíritu. Todo será nuevo. Pasará lo viejo, lo antiguo... Nuestra primera disposición: ¿qué hacer para abrir nuestro corazón a la nueva vida del Espíritu que Cristo nos trae?

El Mesías establecerá un nuevo reino. No será un reino humano. Será el reino del Espíritu. El “espíritu del Señor” es la fuerza divina que se posará en plenitud sobre el Mesías y que gobernará sus acciones superando la inteligencia y sabiduría de Salomón, la fuerza de David y el temor de los Patriarcas. Es la vida y la acción del Espíritu Santo, del Amor, que será derramado en nuestros corazones como don, si recibimos a Cristo y nos unimos a Él. ¿Cómo acoger a Cristo para recibir el don del Espíritu, clave de una vida renovada?

Será un reino de justicia y fidelidad. La justicia que buscará la salvación condenando toda forma injusticia o de pecado contra los desamparados, los pobres, los amenazados... Será un reino de paz, de perdón, de reconciliación entre los elementos de la naturaleza y los hombres. Será un reino de fidelidad al plan de Dios.

Nos preparamos para acoger a Cristo por la gracia, para que sea Navidad en nuestros corazones. Si lo hacemos, seremos portadores de amor, de justicia, de paz, de fidelidad...

SEGUNDA LECTURA. Rom. 15, 4-9

El Adviento es una llamada a fijar nuestra mirada en Cristo, a tratar de imitarlo, a identificarnos con sus sentimientos. Es la invitación que San Pablo nos hace. Es lo que aprendemos a la luz de las Sagradas Escrituras. Es lo que María nos enseña con su unión excepcional y privilegiada con el Hijo. El Adviento es tiempo propicio para dejar que Cristo penetre nuestra vida con su gracia.

Acoger los sentimientos de Cristo es cuidar nuestra relaciones con Dios perseverando unánimes en la oración alabando “al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo” Oración de alabanza que he tener su centro en la Eucaristía: en la Santa Misa, en la Comunión y ante el Sagrario.

Acoger los sentimiento de Cristo que es acogernos mutuamente como Él nos acogió. Es la caridad universal, el perdón, el servicio... que hará que nuestra vida en medio del mundo también sea alabanza del nombre de Dios.

TERCERA LECTURA. Mt. 3,1-12

Juan el Bautista nos apremia a la conversión. Es la primera llamada del Adviento. Vivamos las exigencias de nuestra fe para que el testimonio de nuestra vida sea sincero y consecuente. Hemos de empeñarnos es ser cristianos de verdad.

Juan predica: “convertíos porque está cerca el Reino de los cielos” Preparemos los caminos del Señor, allanando sus senderos.

Juan predica lo que vive y vive lo que predica. Se presenta en oración, penitencia, pobreza... y la gente lo busca. Es la fuerza atractiva del testimonio. “Hoy necesitamos más de testigos que de maestros”

Preparar los caminos del Señor es dejar la mentira, la hipocresía de los fariseos, el engaño... es confesar los pecados, pedir perdón y dar frutos de buenas obras. Esta es la predicación valiente de Juan y su eco resuena en nuestras almas.

Los oyentes de Juan se sometían a un rito penitencial en actitud de conversión para recibir al Mesías. Y Cristo, ha venido y nos ofrece el sacramento del Bautismo “con Espíritu Santo y fuego” que perdona el pecado original. Y Cristo nos sigue ofreciendo el Sacramento de la Reconciliación que nos perdona los pecados personales.

¡Adviento! Preparemos la venida renovada de Cristo a nuestra almas acudiendo al Sacramento de la Penitencia y acogiendo a Cristo acudiendo a la Mesa del Banquete eucarístico.

Reflexión Personal:

¿Donde esta puesta mi mirada que impide que la pueda fijar en Cristo.?

OREMOS CON MARÍA.

¡Santa María del Adviento, Madre de la esperanza, Virgen del Rosario!

Enséñanos a dar entrada en nuestros corazones y en nuestra sociedad al reinado de Cristo.

Enséñanos a tener la mirada fija en Cristo, a conocerlo, amarlo e imitarlos, a dar testimonio valiente de nuestra fe.

Enséñanos a vivir en actitud de conversión pidiendo perdón en el Sacramento de la Penitencia y alimentados con el cuerpo y la sangre de tu Hijo en la Eucaristía

Enséñanos a mirar a Cristo con tu mirada en el rezo del Santo Rosario.

MEDITACIONES

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

CICLO A

Permanecemos en oración con la Virgen María contemplando los misterios gozosos del Rosario. Ella nos enseña a esperar a Cristo, revelación del amor y la misericordia del Padre por obra del Espíritu Santo.

PRIMERA LECTURA. Is. 35, 1-6^a. 10

La primera lectura de Isaías es un himno jubiloso de la creación y de los hombres por la proximidad del Mesías. Es un canto al amor y a la misericordia de Dios que se han de manifestar en Cristo.

El desierto del corazón se convertirá en oasis frondoso de buenas obras. El yermo en tierra habitada por la gracia de la salvación. El páramo florecerá con las mejores fragancias. Habrá alegría y gozo porque veremos “la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios”.

Permanezcamos fuertes frente a la debilidad, robustos frente a la vacilación, valientes frente a la cobardía del corazón... No tengamos miedo. Tengamos esperanza. Viene nuestro Dios. Viene en persona para salvarnos.

Nuestros ojos ciegos por el pecado verán la luz de Dios. Nuestros oídos sordos escucharán su Palabra. Seremos liberados de la cojera de la debilidad y saltaremos de gozo ante la presencia del Señor. Nuestra lengua cantará las maravillas del amor y la misericordia del Señor. Alcanzaremos la verdadera libertad. Seremos los rescatados del Señor.

Con María, perseveramos en oración, nos reconciamos en el sacramento del perdón, nos alimentamos en la Eucaristía, esperando a nuestro Redentor que nos trae el perdón, la gracia, la salvación... que nos trae la verdadera libertad.

SEGUNDA LECTURA. Sant. 5,7-10

Santiago nos marca un plan de vida para el Adviento que es exigencia de vida cristiana, de santidad, ante la venida cercana del Salvador.

Tengamos paciencia. Sepamos esperar la hora de Dios como “el labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra”. Triunfará el bien sobre el mal aunque de momento nos sintamos acosados y perseguidos por el mal y sus consecuencias.

Permanezcamos firmes en el cumplimiento de los Mandamientos de la Ley de Dios, perseverando en la vida de la gracia, acudiendo a los sacramentos, practicando las virtudes cristianas según nuestro estado de vida, dando testimonio gozoso y valiente de nuestra fe.

Vivamos en caridad. Sepamos perdonar y olvidar. Amémonos unos a otros. Seamos constructores de “la nueva civilización del amor”

María es modelo de nuestra espera. Nos enseña a ser pacientes, a perseverar, a amarnos de verdad.

TERCERA LECTURA. Mt.11, 2-11

San Juan Bautista realiza la presentación inmediata del Mesías. ¿Quién es Jesús?

Juan está encarcelado por predicar con valentía y denunciar el pecado. Desde allí, nos orienta hacia Cristo. Envía a dos discípulos suyos para interrogar a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?” Jesús responde a la luz del cumplimiento de la profecía de Isaías: “los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se le anuncia la Buena Noticia”

Sí, Jesús es el Mesías, el que tenía que venir. Viene para curarnos del pecado iniciando un camino de obediencia amorosa que le llevará hasta la Cruz. Abramos las puertas de nuestro corazón a Cristo. Es el Hijo de Dios que se hace hombre por nosotros y por nuestra salvación. Es “Dios con nosotros” y para nosotros. Ésta es la clave de la verdadera alegría de la Navidad.

¿Quién es Juan el Bautista que nos anuncia al Salvador y nos conduce hasta Él?

Es Jesús el que nos responde. Juan no es una caña sacudida por el viento. Tampoco es un hombre vestido con lujo que habita en un palacio. Tampoco es un simple profeta. Es más que profeta porque es el enviado por Dios para anunciar que el Mesías ya está entre nosotros. Es el Profeta que dará paso al Nuevo Testamento, cerrando el Antiguo. Por eso, Juan es el más grande de los nacidos de mujer en este mundo.

La Virgen María conocía a Juan desde la Visitación. Tuvo una experiencia muy fuerte de la presencia de Jesús y del gozo de Juan en las entrañas de su madre. Sabía muy bien quién era Jesús y quién era Juan.

¿Qué atadura te impide en este momento gozar de la libertad que Jesús pagó con su sangre?

OREMOS CON MARIA:

Santa María del Adviento, Señora del Rosario: enséñanos a acoger la palabra de Juan que nos invita a prepararnos para recibir a Jesús. Enséñanos a abrir nuestros corazones al Hijo que tú nos ofreces. Es Jesucristo. Es Dios “con nosotros”. Es Dios.

MEDITACIONES

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

CICLO A

Con María meditamos el primer misterio gozoso del Rosario. Ella, Madre y Virgen, es la gran señal. La hora de nuestra redención es inminente. Cristo es concebido por obra del Espíritu Santo.

PRIMERA LECTURA Is.7 ,10-14.

Acogemos en el corazón el anuncio profético de la concepción y del nacimiento de Jesús. Un niño va a nacer. Será el vencedor del enemigo, del pecado y de la muerte.

Una joven virgen concebirá y dará a luz a un niño. Será el “Emmanuel” el Hijo de Dios, “Dios con nosotros”.

El Adviento es camino de fe porque creemos en el plan salvífico de Dios que sale a nuestro encuentro en Jesucristo, sirviéndose de María, Virgen y Madre por obra del Espíritu Santo.

El Adviento es camino de esperanza y por eso, de alegría, porque nos apoyamos en la palabra de Dios que no puede fallar. Estamos seguros del cumplimiento de la palabra de Dios. Dios viene para salvarnos.

El Adviento es camino de caridad porque nos conduce a la Navidad, revelación del amor de Dios por cada hombre y por cada mujer. Tanto nos ama Dios que nos da su Hijo.

SEGUNDA LECTURA Rom.1, 1-7

San Pablo nos presenta a Jesucristo, prometido por los Profetas y contenido central del anuncio del Evangelio.

Jesucristo es el Hijo de Dios “nacido según lo humano de la estirpe de David” Es Jesucristo nuestro Señor “con pleno poder por su resurrección de la muerte” Adoremos a Jesucristo, Dios como el Padre, “Dios con nosotros” y para nosotros. Por eso, el Adviento es una llamada a “tiempos fuertes” de oración.

San Pablo es el servidor de Jesucristo con la misión de darlo a conocer a todas las gentes. Nosotros “llamados por Cristo Jesús” también somos servidores de Cristo y de su Evangelio. Hemos de ofrecer el conocimiento de Cristo y de su Evangelio con el testimonio valiente de nuestra vida cristiana en todos los ambientes.

TERCERA LECTURA Mt.1, 18-24

San Mateo declara el cumplimiento de la profecía de Isaías. La Virgen María ha concebido y dará a luz por obra del Espíritu Santo: “María esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo”. Es un grito de alegría para la humanidad.

San José no entiende lo que está sucediendo. Un ángel del Señor le explica el misterio: “...no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”. El ángel proclama la virginidad de María y la divinidad de Jesús y nosotros damos gracias a Dios por su misericordia con nosotros.

Dios quiere necesitar de San José para que Jesús entre en el linaje de David, para que tutele legalmente al Niño, para proteger a la Virgen María. Aprendamos de San José a tutelar la vida de la gracia en nuestras almas. La clave de la verdadera celebración navideña es tener a Jesús en el corazón y darlo a conocer por las obra de caridad.

Reflexion Personal:

Meditemos por unos minutos en que momento no e tenido la pasiencia de esperar la voluntad de Dios

CONCLUSIÓN.

María, Madre y Virgen: haz nuestro corazón semejante al tuyo. Enséñanos a acoger el misterio de Dios en nosotros. Que nuestra vida sea un sí a Dios en lo vertical y en lo horizontal siguiendo el ejemplo de María.

MEDITACIONES NAVIDAD MISA DEL DIA - CICLO A

La Virgen María nos atrae al Portal del Belén para seguir adorando al Niño en la contemplación del tercer misterio gozoso del Rosario.

PRIMERA LECTURA Is.52, 7-10

El inminente cumplimiento de la profecía causa alegría inmensa: “Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero... rompéd a cantar...”

1- Anuncia la paz.

¡Abrid los corazones: acoged a Cristo, acoged a Dios, acoged al Rey universal, acoged la paz! Paz en los corazones por la conversión del pecado personal, y paz social por la conversión de los pecados colectivos. Paz para las personas, para las familias, para los pueblos...

2- Trae la buena nueva.

Anuncia la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte sobre cada uno de nosotros. Dios es nuestro Rey: le pertenecemos. Terminará triunfando el amor de nuestro Dios que es más fuerte que el pecado, que la muerte, que la debilidad.

SEGUNDA LECTURA Heb.1, 1-6

Estamos alegres porque las profecías se han cumplido. Dios está con nosotros.

1- Dios nos habla:

No como en el Antiguo Testamento que nos hablaba por los profetas o por simbolismos.

Hoy nos habla directamente por el Hijo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, Dios como el Padre, Enmanuel, ¡Dios!

2- Somos invitados:

A acoger la Palabra consciente y libremente. Es la suprema revelación del Amor de Dios, Dios que nos habla... el Amor que se nos da.

A entregarnos a las exigencias de su amor en las enseñanzas del Evangelio, en el cumplimiento de los Mandamientos...

TERCERA LECTURA Jo.1, 1-18

1- Venid, adoremos...

Adoremos al Verbo de Dios hecho hombre que nace de María Virgen por obra del Espíritu Santo!. ¡Venid, escuchadlo!: es la Palabra. ¡Abríos a su amor! ¡Dejaos penetrar por la Palabra, por el Amor!.

2- Por medio de Él:

Se ha hecho todo cuanto existe, por eso hemos de respetar los bienes de la creación: la naturaleza creada, los fines y las propiedades del matrimonio, la vida del niño, del enfermo, del anciano, la educación católica...

3- Es la luz verdadera.

Ilumina la inteligencia y la voluntad. Es la Verdad absoluta y el Bien supremo. Es la clave de la verdadera felicidad y de la paz auténtica.

4- Nos da el poder ser hijos adoptivos por la gracia.

Por la gracia del Bautismo somos hechos partícipes de la naturaleza divina, introducidos en la comunión trinitaria, hijos adoptivos de Dios, templos del Espíritu Santo, y herederos de la gloria.

LA VIRGEN MARÍA

Nos enseña, en el tercer misterio gozoso del Rosario, a dar entrada al misterio, a la vida, a la luz, a la gracia, a la verdad, al amor... en nuestros corazones.

Junto a María, S. José nos ayuda a proteger y a defender el misterio en nuestros corazones.